



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Comerci, María Eugenia

El monte nos da todo. Apropiación de bienes comunes y representaciones sobre el monte pampeano



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

*þComerci, M. E. (2024). El monte nos da todo . Apropiación de bienes comunes y representaciones sobre el monte pampeano. Revista Intercambios, 9(2), 64-75. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5294>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

“El monte nos da todo”. Apropiación de bienes comunes y representaciones sobre el monte pampeano



María Eugenia Comerci

Es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Profesora Asociada Regular en la UNLPam. Es investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Especialista en temáticas referidas a la geografía rural en Argentina, estudios sobre estrategias campesinas, conflictos por la tierra y expansión de la frontera agropecuaria en la Provincia de La Pampa.

Introducción

Desde el sometimiento a los pueblos originarios, el pasado de América Latina estuvo marcado por el colonialismo y la apropiación de lo común. El capitalismo construyó la idea de ilimitación en la apropiación individualista del ambiente y lo ha desarrollado con impactos negativos, con injusticias y ausencias del sentido de humanidad y con desprotección de la vida en general.¹

Los bienes comunes pueden ser palpables o simbólicos, y se incluyen entre ellos los recursos naturales tanto como los saberes ancestrales que reproducen la vida en ámbitos rurales. Incluyen todos los elementos del ambiente: la tierra, el agua, los seres vivos y los saberes acumulados durante siglos. Desde esta perspectiva, los bienes comunes son bienes ambientales en la medida que se encuentran en la naturaleza e interactúan de manera interdependiente con los seres humanos a partir de culturas en tiempos y espacios concretos. Por tanto, en América Latina, esas visiones son el resultado de interacciones culturas-ecosistemas y desde hace cinco siglos confrontan de manera especial la visión hegemónica que el capital ha querido establecer.²

En determinados contextos de avance capitalista sobre el mundo rural –como el gestado en Argentina en los últimos treinta años– el proceso de apropiación de lo común adquiere singularidades territoriales que evidencian importantes transformaciones en sus perfiles productivos, en sus imaginarios y en sus sentidos. De este modo, se registran adquisiciones de tierra a gran escala por parte de grandes empresas

¹ Mesa Cuadros, G. Bienes Comunes y ambientales. Contra las tragedias del capitaloceno/androceno. En Rátiva Gaona, S.; Jiménez Martín, C.; Gutiérrez Aguilar, R. y Múnera Ruiz: L. (compiladoras). *La producción y reapropiación de lo común. Horizontes emancipatorios para una vida digna*. Ediciones Flacso, Buenos Aires, 2022.

² *Idem*.

y grupos extranjeros con la finalidad de explotar y exportar recursos naturales, sin darles valor agregado, y arrasando con derechos ancestrales.

Estos procesos de pérdida de lo común se han incrementado recientemente en la Argentina rural ante la expansión de nuevas actividades asociadas con la producción de oleaginosas y el avance agronegocios, ante la presión inmobiliaria y el crecimiento urbano, y ante el incremento de la producción extractiva de minerales e hidrocarburos. Estos nuevos usos de lo rural están dando cuenta de una expansión productiva que va más allá de la histórica “frontera agropecuaria”. Se conciben a las fronteras productivas como espacios relacionales de intercambio y tensiones entre producciones diversas con dinámicas complejas. En el marco del proceso de expansión del capital, suponen el cruce entre sujetos y reproducciones diversas que incluyen tanto a la producción familiar, campesina e indígena, como al agronegocio. Son fronteras que implican la expansión –a menudo conflictiva– de las actividades, dinámicas y lógicas agroindustriales, mineras, hidrocarburíferas, turísticas, cinegéticas e inmobiliarias sobre economías familiares campesino-indígenas.³

De acuerdo con los datos del censo agropecuario de 2018, la estructura socioeconómica del agro, en Argentina, continúa profundizando su desigualdad histórica. Los procesos han contribuido a la generación de problemáticas ambientales, deterioro y desposesión de recursos, y favorecen el desplazamiento de poblaciones y actividades. Específicamente, los desmontes implican la

apropiación de los bosques y montes que eran utilizados por las comunidades para pastar animales. Los desalojos suponen, en muchos casos, la transformación de tierras antes utilizadas comunally o de tierras fiscales ocupadas y el pasaje a sectores privados, con la consecuente degradación y simplificación ecosistémica.⁴ En este marco:

[...] la tierra que era abundante y barata se transforma en un recurso altamente valorizado. Especuladores financieros e inmobiliarios, a veces articulados con aparatos institucionales o incluso con otros segmentos del mercado, pasan a tener lucros exorbitantes a través de la reserva del valor del suelo rural y urbano, asociados con la esencia de la acumulación del capital en áreas de expansión de la frontera.⁵

El campesinado y la producción familiar de los espacios de borde de Argentina pasaron de tener una relativa autonomía a una elevada dependencia externa por el acceso a los recursos y su mercantilización.⁶ En este contexto se han alterado las lógicas y representaciones sobre los recursos y sus formas de apropiación.

En el oeste de la provincia de La Pampa (centro de Argentina), espacio en el que predomina población rural, campesina y pastoril, han sucedido distintos procesos de avance de fronteras productivas, la puesta en valor capitalista del territorio y la apropiación de bienes comunes. En este marco, se busca saber cómo impacta –en

³ Comerci, M. E. Fronteras productivas, apropiación de bienes comunes y estrategias domésticas familiares en el centro de Argentina. *Notas Históricas y Geográficas* 28 (361-383), 2022. Disponible en: <https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/406>

Aclaración: Esta investigación de enmarca en el proyecto de investigación titulado *Políticas públicas y acciones colectivas en contextos de avance de fronteras. Estudios de caso en la provincia de La Pampa*, dirigido por la autora y radicado en la Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas.

⁴ Andrieu, J. y Constantino, A. La tierra como acervo de bienes comunes. Los conflictos sociales sobre bienes comunes ligados a la extranjerización de la tierra en la Argentina reciente. *Eutopía* 11, 2017, pp. 77-94. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/2617/1618>

⁵ Bernardes, J. y Brandão Filho, J. *Geografias da soja II: a territorialidade do capital*. Rio de Janeiro: Arquimedes Edições, 2009, p. 131.

⁶ Cáceres, D. y Rodríguez Billela, P. Acceso y apropiación del agua en comunidades rurales pobres de Argentina central. Transformaciones y conflictos. *Sociedad y Territorio*, vol. Economía, Sociedad y Territorio, vol. xiv, núm. 45, 2014, 359-395.

términos materiales y simbólicos, en las prácticas y en las representaciones– la apropiación de bienes comunes, especialmente el uso del monte, sobre las familias campesinas. A través del cruce de distintas fuentes primarias, se analizan las implicancias de esos procesos en casos de estudio que suponen una pérdida de lo común, nuevas estrategias productivas-reproductivas y diversas representaciones sobre el monte.

El estudio del caso requiere la combinación de los materiales empíricos y del desarrollo de un importante trabajo de campo en la frontera; es decir, como sostiene Grimson:⁷ desde la periferia, para romper el etnocentrismo y generar categorías desde los bordes. Las fronteras productivas materiales/simbólicas pueden representarse en los relatos de los agentes sociales, “no solamente escritos, sino entendidos de una manera más amplia como aquella representación de la realidad concretizada de diferentes formas, por ejemplo, en un texto, la fachada de un edificio, un testimonio oral, una pintura, una fotografía”⁸

Estos materiales de campo dan herramientas para abordar las fronteras simbólicas. Para la construcción de datos en el estudio de las fronteras, la entrevista es una técnica de investigación significativa. Esa práctica excede el momento de su concreción, por ello se debe reflexionar sobre la producción de datos y sus usos sin naturalizar los resultados, pues se podría obtener una mirada sesgada. En primer lugar, en tanto diálogo y práctica de saber –siguiendo a Huber–, la entrevista es el encuentro y la negociación de las territorialidades entre quienes participan en un lugar específico al que se le asigna un sen-

tido y un significado.⁹ De modo que hay una construcción cooperativa de sentidos. No solo la información y los sentidos se co-construyen, sino también las propias identidades (el nosotros), y el sujeto investigador pasa a ser sujeto/objeto de indagación. En segundo lugar, la entrevista es un encuentro situado en tiempo y espacio, que debe ser contextualizado para poder ser interpretado correctamente.¹⁰

Bajo la perspectiva metodológica cualitativa se viene trabajando desde hace más de veinte años en el espacio pastoril pampeano en temas referidos a las transformaciones socio-productivas propias de la expansión capitalista. De este modo se recuperan materiales empíricos guiados por enfoques cualitativos. La investigación se ha focalizado en distintos estudios de caso del oeste de la provincia de La Pampa, donde se registran acaparamientos de tierras, pérdida de lo común y nuevas lógicas socio-productivas que afectan a familias campesinas de los parajes rurales de La Puntilla, Paso Maroma, Chos Malal y cercanías de las pequeñas localidades de Limay Mahuida, Puelén y La Humada (ver figura 1).

El trabajo de campo se realizó desde 2002 hasta 2024 y recuperó los testimonios de los grupos domésticos campesinos respecto de sus representaciones sociales. Se utilizaron las técnicas de observación participante, historias de vida, entrevista individual y grupo focal. Los entrevistados fueron integrantes de familias campesinas, técnicos territoriales, asistentes sociales, docentes y referentes locales. La información que proporcionaron se trianguló con informes de políticas públicas, estadísticas oficiales y cartografía.

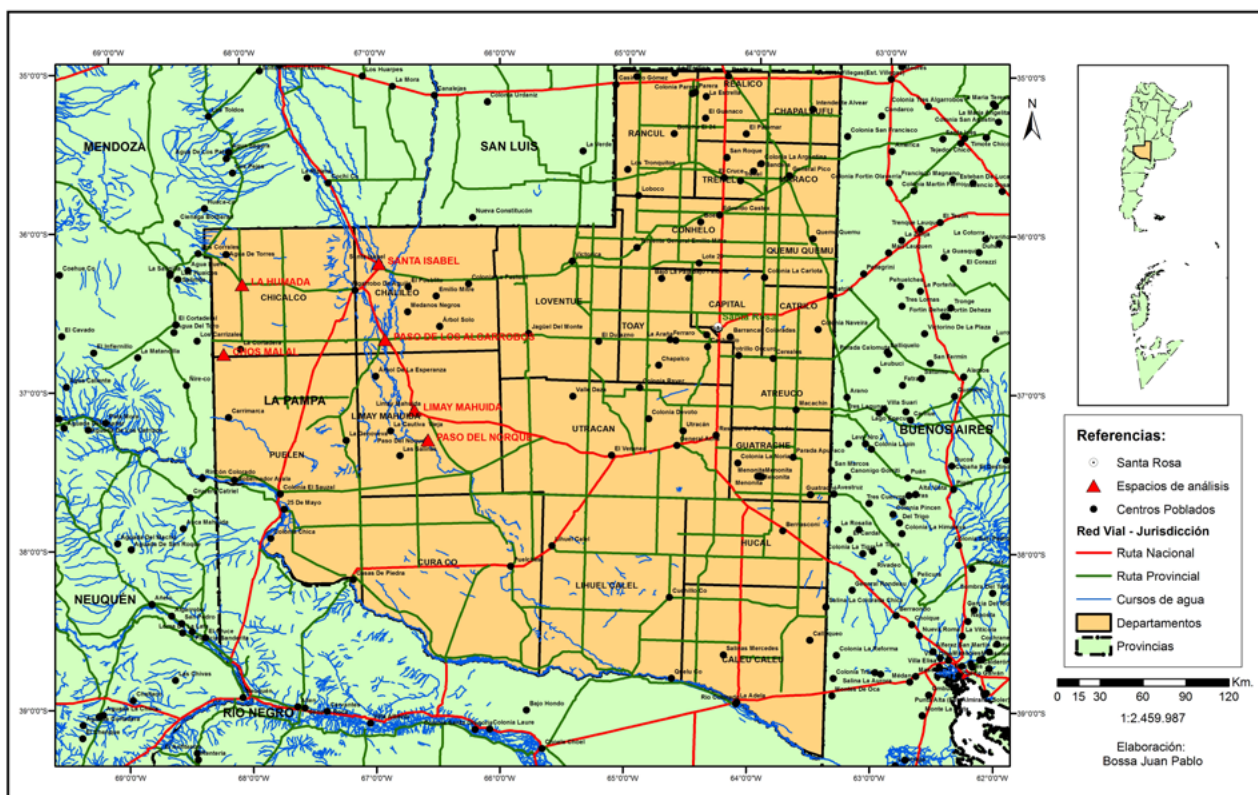
⁷ Grimson, *op. cit.*

⁸ Trejo, Z. Fronteras simbólicas e imaginarios sociales, 2015, pp. 16-17. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/274960855_Fronteras_simbolicas_e_imaginarios_sociales/link/552d83e50cf29b22c9c4f66c/download

⁹ Huber, S. La entrevista como práctica/proceso espacial. En Castro, H. y Arzeno, M. (Comp.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Editorial Biblos: Buenos Aires, 2018.

¹⁰ *Idem.*

FIGURA 1. Localización de las unidades de estudio



Fuente: Juan Pablo Bossa, 2018, en Comerci, (Comp.) *Estrategias en espacios de borde*.

El espacio materializa diversas prácticas producidas en la cotidianidad a través de la generación de acciones y de representaciones sociales. Estas incluyen concepciones del mundo implícitas que contribuyen a la generación de prácticas en un ida y vuelta continuo. La representación es la forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido con una orientación práctica, así lo señala Jodelet.¹¹ Posee además un contenido político, porque expresa los intereses asociados a las posi-

ciones de los actores en un campo social y es un instrumento de la lucha por imponer determinadas visiones del mundo sobre otras.¹² El análisis de las representaciones sociales exige una reflexión profunda. Como las representaciones influyen en las líneas de acción que producen prácticas orientadas, si no se logra captar el sentido que le otorgan los sujetos, se corre el riesgo de conceptualizar esas prácticas de modo equivocado. A continuación, se abordará brevemente el caso pampeano.

¹¹ Jodelet, D. La representación social: fenómenos, conceptos y teorías. En Moscovici, S. (Comp.). *Psicología social*. Buenos Aires: Paidós, 1984.

¹² Bourdieu P. *Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

FIGURA 2. SURGENTE DE CHOS MALAL



Fuente: Surgente en La Tosquita, Paraje Chos Malal. Fotografía capturada por Comerc, 2024.

Del uso de bienes comunes a los cercamientos en La Pampa

Ahora resulta que está complicado con el monte..., no podemos andar hachando como antes..., la ley de bosques vio..., necesitamos unas guías, de yapa hay que ir pa` Santa Rosa pa` tramitarlas (campesino de Paso Maroma, 2021).

Controlado por los pueblos originarios antes de las campañas militares de 1879, el espacio pampeano fue subsumido al territorio nacional en el último tercio del siglo XIX. Una vez mensurado y dividido el sector occidental de La Pampa, se generó la apertura de la frontera productiva y la puesta en valor capitalista de los campos. En el llamado "Oeste pampeano", por la semiaridez, la ausencia de caminos y el alejamiento de los centros ur-

banos, el negocio inmobiliario de tierras no supuso residencias efectivas ni inversiones productivas por parte de los titulares registrales.¹³

Esos factores permitieron el asentamiento de cientos de familias en "puestos rurales" de los valles, en la cercanía de manantiales y arroyos y en lugares con buenas pasturas. Mientras, en el mercado inmobiliario se vendían las tierras consideradas de bajo valor. Así se fueron gestando distintas territorialidades que, en un contexto de avance de la frontera productiva, se cruzaron y dieron origen a conflictos por el acceso a los recursos naturales, el monte y el agua. En los últimos treinta años se han registrado

¹³ Comerc, M. E. (Comp.). *Estrategias en espacios de borde*. EdUNLPam: Santa Rosa, 2018.

más de cincuenta conflictos por la tierra en distintos parajes rurales y puestos que expresan las tensiones por el uso y la apropiación de los bienes comunes.

En este sector occidental de la provincia de La Pampa, que tiene rasgos cuyanos y patagónicos, el monte (con la especie predominante de jarilla) ha sido un espacio de vida fundamental para la supervivencia de las familias campesinas. No sólo porque provee variados recursos para hacer infusiones, remedios caseros, tinturas naturales y combustión, sino también porque la fauna silvestre posibilita a las familias crianceras la caza de mamíferos silvestres y aves para consumo doméstico e intercambio de pieles, cueros, plumas y huevos. Con muchos de los recursos que el monte ofrece, los grupos domésticos elaboran también artesanías en telar, bordado y sogá, sea para el consumo como para la venta.

Además de estos recursos en los puestos ubicados en la meseta basáltica, en pleno desierto, los manantiales y surgentes –llamados “lloraderos”– permiten el acceso al agua dulce para alimentar el ganado y asear la casa. En tiempos de verano los lloraderos son valorados como espacios de recreación de las familias (ver figura 2).

En estos espacios existen diversos saberes que circulan de generación en generación entre hombres y mujeres. Sea para elaborar las casas, los corrales, las cocinas, los depósitos o para construir “artesanías” en telar y en sogá, las familias portan esos conocimientos que también posibilitan la reproducción de la vida en estos ambientes. El proceso de producción textil requiere mucho trabajo en manos de mujeres y forma parte de la identidad oesteña (ver figura 3). Los testimonios de las artesanas dan cuenta del sentido del tejido y la obtención de recursos del monte:

Yo soy artesana, soy tejedora..., bueno en otro tiempo hacía más..., en este tiempo no tengo tiempo... Bueno, tiempo atrás sí..., tejía mucho, tejía matras, media manta, fajas, taderas..., todo eso [...], yo lo

tuerzo..., lo hilo, lo tiño con tinta de los montes..., de piquillín, de molle, de jaririlla, de jarilla y bueno... (Tejedora y criancera de Chos Malal, 2009).

Usamos los yuyos, así damos el color a la lana... Y con los yuyos se demora mucho... Usted tiene que juntar el piquillín, el molle, manzanilla y si no quiere, no le permiten con tinturas... Tarda tres meses. Cada vez hay que cambiar el agua, hay que ir a buscar agua, así que tengo mucha demora (Tejedora y criancera de La Humada, 2009).

De este modo los tejidos, igual que la construcción en barro de casas y corrales, son memoria viva pampeana, expresan la identidad oesteña, la ruralidad campesina y la voz en acción de familias crianceras.

FIGURA 3. Ceferina con su telar



Fuente: Puesto El Mangrullo, Paraje Chos Malal. Fotografía capturada por Comerc, 2024.

En los últimos treinta años, el avance del alambrado ha propiciado conflictos entre familias, la reducción de la superficie de pastoreo y una mayor presión sobre el monte. El achicamiento de los campos condiciona la cantidad de ganado por familia y con ello la capacidad de absorción de mano de obra dentro de la unidad doméstica. Así es la percepción de los campesinos: “Se han achicado los campos, han comprado alrededor, alrededor, alrededor [señalando], acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta” (productor de Chos Malal, 2011).

Al cercado de los productores extralocales que compraron las tierras o bien valorizaron los títulos heredados e invirtieron en la actividad ganadera, se suma la división con alambre que lentamente comienzan a realizar los propios crianceros. En este sentido, un técnico del Estado aducía lo siguiente:

Los de afuera los compran para bajo costo, compran 5.000 hectáreas, que en los papeles parece mucho, aunque es un desierto, y después obtienen créditos importantes para otra actividad, tienen algunos animales y los trabajan... Algunos incorporaron tecnología, forrajes... Ahora está lleno de alambre, no podés pasar... Los de adentro le quitan el espacio al resto (Coordinador de programas productivos, 2016).

De acuerdo con los datos estadísticos del CNA 2018, a pesar de la reducción de la superficie ganadera en el sector con mayor aptitud agrícola, el *stock* ganadero en la provincia de La Pampa no ha disminuido con una redistribución de las existencias ganaderas entre los departamentos del este y oeste pampeanos. Este último sector, por sus condiciones agroclimáticas, exhibe características de fragilidad ambiental que, ante la presión expresada a través del aumento de la carga animal por encima de la receptividad ganadera, se atenta fuertemente contra la sustentabilidad del recurso natural. En el contexto de la producción de bovinos en la provincia coexisten distintas orientaciones productivas. Así en el este provincial,

con predominio de sistemas productivos ganadero-agrícolas, se pueden identificar producciones de bovinos de recría e invernada, cría pura y ciclo completo.¹⁴

A medida que se avanza hacia el oeste, en la región semiárida prevalece la cría bovina combinada con recría y en el extremo occidental árido la cría pura. Dado el proceso de agriculturización del sector oriental, en los últimos años se ha podido verificar un crecimiento sostenido del *stock* bovino provincial hacia el oeste pampeano.¹⁵ Los datos del último censo no hacen más que confirmar la expansión de la frontera ganadera vacuna y la disminución de caprinos (drástica en algunos departamentos). Las existencias de vacunos han subido en los departamentos Chalileo y Limay Mahuida y se mantiene estable o con leve baja en los restantes, mientras que los caprinos han descendido en todos los departamentos. En el total regional se registraron 193.000 cabezas en 2002 y solo 37.000 caprinos en 2018; es decir, 156.000 cabras menos. En el conjunto regional se pasó en 2002 de 217.000 vacunos a 242.000 en 2018. En el departamento Chalileo, donde avanza la urbanización con la localidad de Santa Isabel, se redujo drásticamente la producción caprina con 70.728 cabras menos y crecieron las existencias de vacunos en 29.320 cabezas. De este modo los datos estadísticos expresan los cambios productivos en la zona. De acuerdo con el técnico territorial:

Cuando nosotros empezamos en los noventa con el Programa Social Agropecuario predominaba el caprino, y hoy está avanzando el vacuno...El caprino lleva mucho más trabajo y como la gente que puede trabajar se va al pueblo, se va despoblando el campo. Por eso, ha avanzado la cría del vacuno que viene del este de La Pampa y sobre todo con el corrimiento de la frontera agropecuaria... la soja del este ha desplazado al vacuno y el vacuno al chivo del oeste (Técnico territorial, 2016).

¹⁴ Torrado, J. Provincia de La Pampa. En *La Argentina vista desde las provincias. Un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. Cátedra libre Horacio Gilberti, 2021.

¹⁵ *Idem*.

Los datos censales recientes no hacen más que confirmar el proceso de reducción de la población rural, menor producción caprina e incremento de la ganadería bovina. El corrimiento de la frontera agropecuaria en la provincia de La Pampa obedece a una conjunción de factores asociados con cambios estructurales y regionales. Además de la valorización cambiaria pos-devaluación argentina 2001 y la demanda del mercado chino de soja en expansión, se difundieron nuevas tecnologías que posibilitaron la producción agrícola de secano en áreas históricamente mixtas (agrícolas ganaderas del sector oriental de la provincia).

Estos procesos, junto con el incremento de las lluvias y la renta extraordinaria de los productores del este provincial, oeste bonaerense y sur mendocino, favorecieron las operaciones de compra-venta de tierras y el traslado de la ganadería vacuna hacia el oeste pampeano, y con ello la puesta en valor de sus tierras marginales ocupadas por familias rurales con rasgos campesinos e indígenas. Junto con estos procesos, en los últimos cuarenta años, a través de políticas públicas, el Estado ha fomentado ciertas actividades productivas y desalentado otras en función de las percepciones y valoraciones sobre estas tradicionales formas de vida.¹⁶

Representaciones campesinas sobre el monte y sus bienes comunes

A pesar de las transformaciones en diferentes parajes del oeste pampeano y los puestos cercanos a localidades (ver figura 1), se registra un carácter colectivo en la apropiación de ciertos bienes comunes como el agua de ríos y manantiales, el uso del monte ("campo abierto"), los recursos y los servicios ecosistémicos: "talaje", leña, yuyos medicinales y tintóreos, pastoreo para el ganado, fauna

silvestre, materiales para la construcción de viviendas y corrales, entre otros bienes (ver figura 4). Igual que en otros espacios de la Argentina extra-pampeana –como las sierras pampeanas–, estas familias campesinas consideran propios los territorios que su grupo ha venido utilizando durante generaciones. Sin embargo, también han trabajado históricamente tierras de terceros (de otros campesinos o productores ausentistas), sujetas a un uso que podría ser descripto como comunal.¹⁷

En el caso del oeste pampeano, el usufructo de los bañados del Atuel y el Salado, los surgentes, el uso del monte y sus recursos están abiertos a todas las familias crianceras que, además comparten lazos parentales y de vecindad. Esa reciprocidad también actúa como una red de protección ante situaciones de pobreza estructural o ante emergencias (problemas de salud, necesidad de viajar, ayuda a personas que lo necesitan). A través del tiempo, esas "prácticas de ayuda y de organización colaborativas" han atenuado situaciones críticas y momentos de crisis en las familias. Los grupos domésticos campesinos han desarrollado distintos acuerdos –interpersonales y de palabra– para usar espacios tales como el monte o el campo abierto y el espacio peridoméstico; como también mecanismos de colaboración basados en el entretrejo de relaciones de reciprocidad entre familiares y vecinos.¹⁸

Con el mencionado proceso de revalorización de estos campos para el pastoreo de vacunos (cría) en el centro y oeste de la provincia de La Pampa, se están generando la

¹⁶ Comerci, M. E. *Las políticas públicas en foco. Experiencias, prácticas y discursos en el Oeste pampeano*. Teseo Press, Buenos Aires, 2023. Disponible en: <https://www.teseopress.com/laspoliticaspublicasenfoco/>

¹⁷ Cabrol, C. y Cáceres, D. Las disputas por los bienes comunes y su impacto en la apropiación de servicios ecosistémicos. La Ley de Protección de Bosques Nativos, en la Provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Ecología Austral* N° 27, 2017, pp. 134-145. Disponible en: http://ojs.ecologiaaustral.com.ar/index.php/Ecologia_Austral/article/view/273

¹⁸ Comerci, M. E. Las territorialidades campesinas. Los puestos en el oeste de La Pampa. *Revista Norte Grande* N° 66, 2017, pp. 143-165. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022017000100009

FIGURA 4. Saberes en torno a la construcción con barro



Fuente: casa vieja de chorizo en Paso Maroma. Fotografía capturada por Comerci, 2021.

sobrecarga de los campos con ganado, la expansión de lógicas globales, el avance de la extranjerización y conflictos, desalojos y disputas por el uso de los recursos y los bienes comunes. Asimismo, el proceso implica redefinir las relaciones sociales que, en algunos casos, conduce a la expulsión de puesteros de tierras fiscales y privadas, o al avance de las lógicas capitalistas y a nuevas redes (materiales y simbólicas) asociadas a las actividades petroleras, o a la caza deportiva y al comercio. De modo que, desde un pasado reciente, el territorio provincial pampeano se está transformando a ritmos insospechados.

Como resultado de lo descripto, en La Pampa se han acrecentado las disputas por el uso del espacio, la expansión de la frontera productiva/simbólica y los conflictos por la apropiación de los bienes comunes, como se puede observar en algunos testimonios recopilados en el campo de manera diacrónica:

Y... yo me críe en el monte..., mi viejo, Pedro llegó en el 28 ahí, imagínese, yo nací en el 39, imagínese los años que hace que vivimos ahí..., nosotros nacimos ahí... Nosotros teníamos ovejas, las cuidábamos, teníamos cercos en invierno, cerco con el monte hachado... Llegamos a tener ochocientas ovejas..., muchas, yo tendría quince años en los 50... (Criancero de Limay Mahuida, 2016).

Hoy tengo unas 300 chivas, unas vacas y caballos, y me dicen que me tengo que ir, que no tengo papeles... Soy nacido en el puesto, tengo 75 años acá..., qué me van a sacar..., muerto nomás salgo (Criancero de Chos Malal, 2024).

Acá levantamos las casitas de barro y piedra, las cocinas de pichana, hemos trabajado este lugar siempre con los animalitos, hemos parido a nuestros hijos, vimo' morir a los abuelos, conocemos el lugar más que nadie... ¿Cómo puede ser que nos quieran correr? (Criancera de Chos Malal, 2024).

En los últimos años se han registrado reclamos asociados con el control de la caza de fauna silvestre en el monte. En las representaciones de las familias crianceras aparecen discursos críticos del accionar del Estado con la supuesta superpoblación de pumas y la penalización de quiénes realicen la caza de manera informal y no registrada:

Acá perdemos todo con el puma y no lo podemos matar... ¿Por qué los pequeños tenemos que mantener la fauna silvestre y los ricos van a los cotos? Es muy injusto..., que nos paguen por los animales perdidos a través de un fondo común de compensación (Criancero de La Puntilla, 2022).

Tenemos problemas con nuevos vecinos que no dejan entrar en los campos y las chivas se pierden o se las matan los pumas (Criancero de La Puntilla, 2022).

De este modo, como aparece en las representaciones de las familias crianceras, el avance de la propiedad privada sobre el monte, como también las lógicas y prácticas privatistas de recursos y bienes comunes, han comenzado a limitar el acceso al monte y sus recursos naturales. Estos procesos suponen la intensificación del uso del suelo, la emergencia de nuevos circuitos pastoriles ante la reducción de la superficie de monte disponible, los conflictos entre familias campesinas por el uso del espacio de pastoreo, los procesos de emigración y el crecimiento de la doble residencia en el campo y en el pueblo.

Últimas palabras, tejer lo común

El río atraviesa el campo de lado a lado, ahí tenemos los yeguarizos, ellos agarraron una parte que da al río... A mí el abogado me dijo que saliera a contar lo que pasaba... Él nos dijo que cortemos el alambre para que pasen los animales..., ya sabía la orden del juez, pero lo volvieron a cerrar... El abogado dijo que vayamos al diario (Criancero de Limay Mahuida, 2016).

En el oeste de La Pampa, de acuerdo al análisis de los discursos y las representaciones sociales de familias campesinas, el avance capitalista está debilitando las relaciones comunales. El proceso limita la capacidad de tomar decisiones sobre cómo producir y condiciona las prácticas. En ese sentido, la apropiación material y simbólica de los bienes comunes genera la pérdida de control y restricción del acceso a los recursos, como también problemas ambientales y conflictividad social.

Además, se registra un proceso de incremento de la asistencia social por medio de políticas públicas destinadas a la población rural, factor que también genera pérdida de lo común. En las tramas sociales y en el ambiente del interior de la provincia de La Pampa, nuevos sujetos con sus lógicas privatistas y dinámicas empresariales globales están alterando, entonces, las prácticas productivas tradicionales. Como puede apreciarse, la disputa por la tierra va mucho más allá de los títulos, supone discutir quién tiene derecho al uso de los bienes comunes.

La disputa simbólica "campo libre o campo abierto versus campo cerrado" supera las fronteras catastrales, pues implica la restricción de un conjunto de recursos y saberes que tienen como telón de fondo el derecho al acceso de lo común. Lejos de ser una problemática puntual, forma parte de una estrategia generalizada y fundante del avance capitalista que despoja, excluye y destruye ecosistemas y sus funciones, altera saberes y relaciones históricas y desarticula las tramas sociales.

Coincidimos con Jiménez Martín y Puello-Socarrás¹⁹ en que lo común es dinámico, y se resignifica según los ritmos y movimientos de las sociedades. Ahora bien, en tanto es determinante para garantizar la vida en colectivo, indica una crítica a los procesos de mercantilización, monetización y privatización para alcanzar la reproducción de la vida de la comunidad. Estas familias crianceras portan saberes ancestrales transmitidos de generación en generación acerca del monte, de la flora y de la fauna. Es necesario entonces volver a tejer lo común en lo cotidiano para que esos saberes y prácticas no desaparezcan.

¹⁹ Jiménez Martín, C. y Puello-Socarrás, J. Común (con) y (sin) comunidad. Reconstruyendo los debates teóricos contemporáneos. En Rátiva Gaona, S.; Jiménez Martín, C.; Gutiérrez Aguilar, R. y Múnera Ruiz, L. (compiladoras). *La producción y reappropriación de lo común. Horizontes emancipatorios para una vida digna*. Ediciones Flacso, Buenos Aires, 2022.

